

ponsabilidad que yo mismo me estaba imponiendo, y volví mis actividades hacia otras cosas.

“Ocurrieron después los sucesos político-criminales que todos conocéis, y pasó lo que era natural. La reacción no respetó cosa alguna y llegaron hasta esta Escuela, la más importante del país, las manos usurpadoras que pusieron sobre el pecho limpio de los jóvenes los uniformes y las insignias viles de una casta despreciable. Entonces me convencí de que era necesario hacer las cosas cuando se tiene oportunidad, aunque no se hagan perfectas, y por eso ya no vacilo. En el depósito de la Escuela, se me ha informado, quedan todavía las pruebas de la profanación que aquí se hizo del plantel y de las conciencias libres; allí están algunos centenares de trajes carna-



El señor Oficial Mayor Encargado del Despacho presidiendo en la ceremonia de la toma de posesión del nuevo Director de la Preparatoria

valescos que quemaremos luego. Y ojalá que así, como consumidas por el fuego, se borren las huellas que en el corazón de los jóvenes haya dejado el contacto con la clase militar de nuestro país. De las demás vejaciones no quiero hablar; de las causas que existan para que esta Escuela no esté a la altura de las necesidades públicas, tampoco me ocuparé. Ha muerto el pasado y vamos a reconstruir. Mientras que el pueblo mexicano aliente, mientras tengamos vida, no triunfará la reacción. No alzarán cabeza clero y ejército, y, por lo mismo, apoyados en esta convicción, trabajaremos confiadamente, y procuraremos levantar la Escuela a la altura de sus buenas tradiciones.

“El Gobierno legítimo de la República me manda aquí para que haga obra de justicia y de progreso. Para cumplir esta misión difícil me da fuerza el espíritu liberal del pueblo y la colaboración de inteligentes educandos que encuentro ya aquí, y de otros que vendrán